

EL PROCESO DE INTEGRACION DE LOS JOVENES EN EL MERCADO LABORAL

José M. Peiró, Pilar Ripoll y Amparo Caballer

1. INTRODUCCIÓN

Existen múltiples razones por las que, en los últimos tiempos y desde ámbitos muy diversos, se está reiterando la necesidad de analizar rigurosamente la manera en que los jóvenes se integran en el mercado laboral. En este sentido, se ha afirmado que la inserción profesional de los jóvenes es un elemento fundamental que les permite alcanzar su condición de ciudadanos adultos al tiempo que de ella depende también el progreso económico y social de la propia colectividad (De Pablo, 1994).

Sin embargo, el modo como se desarrolla hoy este proceso de integración de los jóvenes en el trabajo ha experimentado, sin duda, cambios importantes respecto de las formas que pudo tomar en el pasado. Múltiples son las causas de estos cambios. Entre ellas, la más destacable posiblemente sea el aumento que se ha producido en las últimas décadas de las tasas de desempleo. A pesar de que en el último año

se observa un ligero descenso en las tasas de paro, España sigue siendo el país de la Unión Europea que mayor porcentaje de desempleados presenta (en torno al 22% de la población activa) y ello afecta especialmente a la población juvenil con un 42% de desempleados menores de 25 años.

Otra de las causas que posiblemente ha producido cambios en la forma en que los jóvenes se integran en la fuerza de trabajo es el aumento de la flexibilidad del mercado laboral. Tal y como afirma Roquero (1994), la evolución favorable del empleo, a mediados de la década de los ochenta, con el inicio de la política de Empleo y Formación, alivió la inserción profesional de los jóvenes hasta los inicios de los años noventa pero no la transición a un trabajo estable. Las medidas legisladas influyeron positivamente en las tasas de ocupación pero, a la vez, fueron la vía que asentó la flexibilidad en el mercado de trabajo produciendo un aumento de la temporalidad (que en la actualidad se sitúa en torno al 34%) y de la rotación en los empleos durante los primeros años de la vida laboral. Con el fin de favorecer la inserción laboral y de fomentar la contratación indefinida recientemente se ha acometido una nueva reforma laboral (R.D.-Ley 8/1997) cuyos efectos sobre la forma en que acontece la integración profesional de los jóvenes, dado su corto periodo de vigencia, todavía es prematuro valorar.

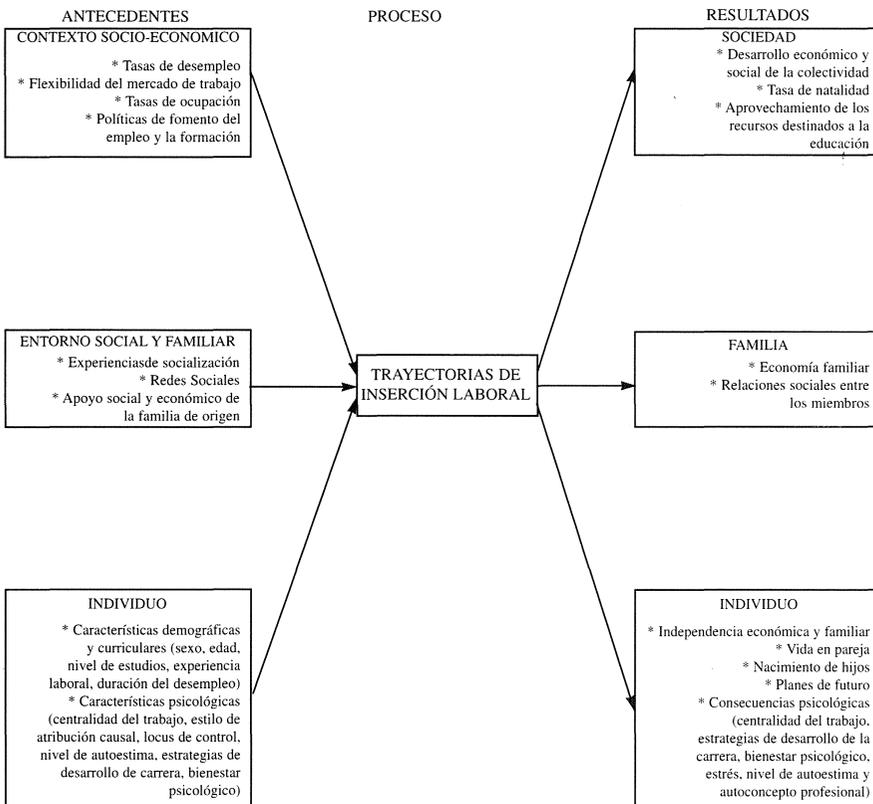
En suma, las elevadas tasas de desempleo junto a la flexibilidad del mercado de trabajo posiblemente sean los principales factores que han producido cambios importantes en la manera que los jóvenes se integran en el mercado de trabajo. Esta situación ha dado lugar a que en la actualidad no se produzca tanto una transición de la escuela al trabajo como una transición de la escuela a la vida activa, entendiéndose por vida activa una sucesión de periodos de empleo/desempleo, que caracterizan la inserción laboral (Selva, 1988). Concretamente, las condiciones del mercado de trabajo han provocado una diversificación de las trayectorias o itinerarios de inserción de los jóvenes de modo que se ha producido un progresivo desdibujamiento de los perfiles tra-

dicionales de “joven estudiante”, “joven parado” y “joven trabajador” (Casal, Masjuan y Planas, 1990). También se observa un alargamiento de los itinerarios de formación que dan un lugar a un retraso en la edad en la que se produce la primera transición de la escuela al trabajo de tal modo que para un grupo importante de jóvenes la escuela es como “una sala de espera” donde permanecer hasta encontrar un empleo, pudiéndose considerar a estos jóvenes como “desempleados encubiertos” (Peiró, Hontangas y Salanova, 1992). También, se constata un aumento de los niveles educativos alcanzados por los jóvenes antes de iniciar las transiciones al mercado laboral. Por último, hay que destacar el aumento de la duración de esa transición desde su inicio con el primer intento de buscar empleo hasta que puede considerarse finalizada. Este proceso que en épocas anteriores podía ser de duración muy breve, en la actualidad se prolonga durante un lapso temporal mucho más extenso y puede durar, con frecuencia, varios años.

La complejidad con que se produce la incorporación a la vida activa ha dado lugar a estudios en los que se intenta identificar y definir los diferentes patrones de carrera o trayectorias laborales seguidas por los jóvenes, así como sus determinantes y sus consecuencias.

En este contexto, el presente capítulo intenta ofrecer al lector una breve panorámica general de las aportaciones realizadas desde el ámbito de las ciencias sociales al estudio del proceso de inserción laboral de los jóvenes. En primer lugar, se realiza un análisis del estado de la investigación en este campo. Dicho análisis revela la existencia de una multiplicidad de aproximaciones en el estudio de la integración de los jóvenes al mercado de trabajo la cual genera una cierta confusión. En segundo lugar, se describen los determinantes de la inserción laboral de los jóvenes atendiendo a tres niveles de análisis: el contexto socio-económico, el entorno social y familiar donde acontece la vida del joven y finalmente el nivel individual, es decir, las características personales que facilitan o dificultan la inserción laboral. A continuación, se describen los resultados de diversos estudios que han tenido por objeto la identificación de las trayectorias de inserción social y

laboral de los jóvenes. En el siguiente apartado se analiza, en base a datos empíricos, las condiciones de empleo en las que se encuentra la población juvenil tras su ingreso en el mercado de trabajo. Por último, se explora los posibles efectos que, sobre la sociedad, el núcleo familiar y el propio joven, puede tener la forma en que transcurre el proceso de inserción laboral. Con ello, se pretende integrar las principales aportaciones empíricas que se han realizado al análisis de la forma en que los jóvenes se integran en el mercado laboral tomando como base el modelo general que se presenta en la figura 1:



2. INSERCIÓN LABORAL Y SUS TRAYECTORIAS: DELIMITACIÓN DEL FENÓMENO

Al realizar un análisis del estado de la investigación en este campo se observa que aunque se ha generado un número importante de estudios empíricos, éstos presentan un alejamiento de los marcos teóricos interpretativos existentes. Además, en el estudio de la inserción laboral de los jóvenes se aprecia la existencia de una multiplicidad de aproximaciones la cual queda reflejada en la diversidad de vocablos utilizados. Inserción, transición, trayectorias, patrones, entrada a la vida adulta...; como afirma Vicens (1996) esta variedad de términos puede ser el origen de la confusión que predomina en esta área de investigación y de la variedad de objetivos que se observan en ella.

Así, en primer lugar, pueden apreciarse diferencias importantes en función de la amplitud del objeto de estudio encontrándose dos perspectivas. En la primera el interés recae en el análisis de la transición de la escuela al trabajo o, de un modo más genérico, a la vida activa. La segunda perspectiva, de mayor alcance, contempla el tránsito de la adolescencia a la vida adulta. Desde esta última aproximación, no sólo se contempla el proceso a través del cual el joven se incorpora al mercado de trabajo sino que también se explora el proceso a través del cual se consigue la autonomía familiar y económica. Esta última orientación es la que ha sido adoptada por numerosos estudios procedentes de la Sociología y con el fin de diferenciarla de la primera se utiliza el concepto de inserción social y profesional (Planas, Casal, Brullet y Masjuan, 1995).

En segundo lugar, también se observa que mientras algunos estudios tienen como objetivo analizar el cambio que se produce de un estado inicial a otro final, en otros el énfasis recae en el análisis del proceso que media entre los dos estados, es decir, en la concreción de la secuencia de situaciones por las que va pasando el joven desde ese estado inicial hasta el estado final. Como afirma Vicens (1996) esta discrepancia en cuanto objetivos provoca diferencias metodológicas

importantes. Aunque en ambos casos se requiere una metodología longitudinal, la primera aproximación en la que se comparan dos estados en el tiempo puede ser considerada como estática ya que permite analizar los movimientos sin decir nada del proceso. La segunda perspectiva puede ser considerada como dinámica ya que en ella se considera a la transición como un proceso.

Además, no existe unanimidad en la forma en que se definen, y por tanto se operacionalizan, esos estados inicial y final. Así, en algunos casos se dan “definiciones objetivas” (donde el autor decide cuál es el evento inicial y final) mientras que otros utilizan “definiciones subjetivas” (el autor pide a los individuos que definan su propio inicio y final de la inserción). Del estado inicial se dan diferentes definiciones (p.e. la salida del sistema educativo o la obtención de un diploma). El estado final también puede ser definido de manera diferente (como estado adulto, primer empleo, empleo estable o congruencia entre formación y empleo) (Vicens, 1996).

En cuarto lugar, y en relación a lo anterior, se observan ciertas dificultades en la delimitación conceptual del término “juventud” encontrándose básicamente dos perspectivas. La primera de ellas la define en términos de edad. Desde una segunda perspectiva la juventud se concibe como un proceso de transición de la adolescencia a la vida adulta. Además, desde esta última aproximación se considera que el individuo alcanza la condición de adulto cuando dispone de independencia financiera y familiar, es decir, se utilizan criterios que aunque en parte dependen del individuo también son dependientes de otros agentes externos a él no teniéndose en cuenta en la delimitación conceptual del término adulto variables de tipo psicológico como por ejemplo la madurez vocacional o la independencia y la estabilidad emocional.

Por último, y quizás como consecuencia de todo lo anterior, en esta área de investigación se constatan importantes diferencias en las características de la población objeto de estudio. De este modo, se utilizan diferentes criterios de selección de la muestra (p.e. el nivel de

estudios al iniciar la transición, la edad, el logro de un empleo estable o la entrada a la vida adulta).

En síntesis, el análisis de la investigación existente sobre la inserción laboral de los jóvenes muestra la existencia de una disparidad de objetivos y perspectivas de estudio. Esta situación se concreta en diferencias importantes en cuanto a la amplitud del objeto de estudio, la perspectiva metodológica que se adopta, la delimitación conceptual y la forma como se operacionalizan algunos términos, como el de juventud o vida adulta, y las características de la población objeto de estudio. Todo ello denota que aunque el número de estudios empíricos en esta área de investigación es importante (quizás debido a la demanda social que ha provocado el aumento de la complejidad del mercado de trabajo), sin embargo, sería conveniente mayor precisión con el fin de acotar mejor el objeto de estudio.

3. DETERMINANTES DE LA INSERCIÓN LABORAL

En el estudio de la inserción laboral de los jóvenes un elemento de especial interés es el análisis de los aspectos que facilitan o dificultan esa inserción. No obstante, antes de profundizar en ese análisis es necesario detenernos en el concepto de inserción laboral o en la concreción de los elementos que permiten afirmar que un joven está adecuadamente integrado en el mercado laboral. Ante esta cuestión caben dos planteamientos. Por una parte, se puede afirmar que es a partir de la obtención de un primer empleo, independientemente de sus condiciones, cuando se considera que se ha producido la integración en el mercado de trabajo. Por otro lado, y aunque este primer planteamiento es obviamente correcto, es posible dar un paso más y apelar a la calidad del empleo. Desde esta segunda aproximación el interés se centra en aquellos aspectos que inciden en la probabilidad de que el trabajo le proporcione al joven la independencia económica así como una cierta estabilidad que le permita realizar planes de futuro. Pues bien, en la investigación que se ha realizado sobre los

determinantes o antecedentes de la inserción laboral de los jóvenes puede observarse esta distinción. Así, hay estudios que analizan las variables que influyen en la probabilidad de que un joven consiga un trabajo. Por otra parte, y cada vez en mayor medida, también se desarrollan estudios en los que se exploran no sólo los aspectos que inciden en la probabilidad de que se consiga un empleo sino en la probabilidad de que ese empleo tenga unas adecuadas condiciones. Normalmente, la investigación empírica, desde esta segunda aproximación, analiza tan sólo los aspectos que influyen en el salario del joven considerándose esta variable como un indicador de la calidad del empleo. No obstante, otros aspectos de interés, dadas las condiciones del mercado laboral actual, son el análisis de los determinantes de la estabilidad laboral y el ajuste entre la cualificación del joven y las demandas del trabajo que ha conseguido.

Son muchas las variables que en un momento dado pueden estar incidiendo en la probabilidad de que un joven consiga un empleo y de que, además, éste tenga una mayor o menor calidad. Una exposición sistemática de tales variables requiere su agrupación en tres niveles de análisis: el contexto socio-económico, el entorno social y familiar donde acontece la vida del joven y finalmente el nivel individual, es decir, las características personales que facilitan o dificultan la inserción laboral. En las páginas que siguen se desarrollan estos tres niveles de análisis atendiendo tanto a la investigación empírica existente como a las formulaciones teóricas que se han desarrollado al respecto.

3.1. Determinantes provenientes del contexto socio-económico

Realizar un análisis sobre los antecedentes de la inserción laboral supone, en primer lugar, apelar a la importancia que tiene el contexto socio-económico en el que nos movemos. Ello nos remite a un conjunto de “variables macro” cuyo impacto sobre la probabilidad de tener éxito en el proceso de búsqueda de empleo en la actualidad nadie pone

en duda. Es evidente que la forma en que acontece la inserción laboral de los jóvenes va a depender de aspectos como la razón entre la oferta y la demanda de empleo en un momento dado, las políticas de fomento de empleo que se desarrollen o la estructura local del mercado de trabajo, en definitiva, de las condiciones que se den en el mercado laboral. Esas condiciones, por otra parte, están fuera del control del joven (Ripoll, Rodríguez y Peiró, 1996).

Otro elemento relevante a considerar en el análisis socio-económico de los determinantes de la inserción laboral hace referencia a los criterios y políticas de contratación que priman en el mercado laboral. Así, desde la teoría de la segmentación del mercado laboral se afirma que los criterios de contratación no sólo obedecen a razones de competencia en un mercado abierto sino que pueden obedecer a preferencias por grupos de individuos asociadas a sus características personales, no relacionadas con la productividad, como la raza o el sexo (Masjuan, Giret y Vivas, 1997). Una vez más nos encontramos con elementos que están fuera del control del joven. Sobre este aspecto, además, existe una gran cantidad de datos que aportan evidencia empírica, especialmente en relación a la variable sexo. Así, se constata que las mujeres no sólo tienen más dificultades de conseguir un empleo sino que, además, las condiciones laborales que obtienen son más negativas que las obtenidas por la población masculina. Obviamente, los determinantes de esta situación no sólo se concretan en la existencia de un mercado de trabajo discriminatorio sino que a ello hay que sumar, posiblemente, los efectos que sobre este resultado tienen los procesos de socialización diferencial que se desarrollan fundamentalmente en el entorno social del joven (familia, contextos educativos y medios de comunicación).

En suma, diversas condiciones sociales y económicas en las que están inmersos los jóvenes juegan un papel fundamental en el análisis de los determinantes del proceso de inserción laboral. Junto a ellas, otros elementos de nivel micro social influyen de manera relevante en esa inserción.

3.2. Determinantes provenientes del nivel micro-social

La forma en que se desarrolla la inserción laboral de los jóvenes sin duda alguna va a estar influida por su contexto social más próximo. En este sentido, la experiencias de socialización que la familia proporciona al joven inciden sobre su nivel de aspiraciones y sobre su orientación vocacional. En esta línea, desde la teoría de la reproducción social de las desigualdades se afirma que el origen social determina el acceso a la educación y la elección ocupacional.

Además, el grado en que la familia dispone de una red social también facilita el proceso de inserción laboral. En algunos estudios se ha constatado que una de las principales estrategias de búsqueda de empleo utilizadas por los jóvenes, y una de las más eficaces, es la utilización de contactos sociales. La familia es una de las fuentes más importantes de apoyo social en la búsqueda de empleo ya que no sólo garantiza el sustento económico mientras dura la búsqueda sino que además ofrece información sobre el mundo laboral abriendo posibilidades que por otros medios serían difíciles de conseguir. Por ello, cuando la familia no dispone de una red social adecuada, o no apoya al joven, se puede producir un aislamiento del mercado laboral de difícil superación. Lynn y colaboradores (1984) hablan de “ciclos de desventajas sociales” para indicar la dificultad que tienen los hijos de padres desempleados para conseguir un trabajo. Más recientemente, los resultados del estudio de García-Montalvo (1996) indican que el número de personas que trabajan en la unidad familiar influye positivamente sobre la probabilidad de encontrar un empleo. Masjuan, Troiano, Vivas y Zaldivar (1995), por su parte, concluyen que ser mujer y proceder de clase trabajadora son aspectos que disminuyen la probabilidad de tener una buena inserción laboral en términos de retribución económica.

Obviamente, no resulta posible explicar los procesos de inserción laboral y social en base a una única variable. Hay que hablar de un

efecto acumulativo de diversos elementos sobre tales procesos. No obstante, en la medida en que la familia de origen es el principal contexto que proporciona las claves en base a las cuales el joven interpreta su desarrollo vital, su consideración como unidad de análisis puede ayudarnos a entender mejor esos procesos de inserción laboral.

3.3. Determinantes provenientes de las condiciones individuales

Junto al contexto socio-económico y familiar en el que acontece la vida del joven existe un conjunto de características demográficas y curriculares que también han de ser contempladas en el análisis de los determinantes de los procesos de inserción laboral. En numerosos estudios se ha observado que la edad, el sexo, la experiencia laboral y la duración del desempleo predicen la probabilidad de conseguir un trabajo.

También juega un papel relevante el nivel educativo como elemento que puede aumentar la probabilidad de experimentar una inserción laboral exitosa. En este punto, la teoría del credencialismo nos ofrece aportaciones interesantes. Partiendo de la tesis que mantiene esta teoría cabe afirmar que los individuos con mayor nivel educativo tendrán una mayor probabilidad de éxito en su proceso de inserción laboral ya que la titulación académica se utiliza frecuentemente por los “empleadores” como elemento de selección bajo el supuesto de que son los individuos con mayor formación los que tendrán una mayor productividad. Ante este hecho, los jóvenes tenderán a utilizar, cada vez en mayor medida, los títulos académicos para señalar su capacidad. Esta situación es un excelente caldo de cultivo para que se desarrolle el fenómeno de la sobreeducación de los jóvenes sobre todo si a ella se añade una percepción de la educación como inversión sobre la cual parece que existe un cierto consenso social.

Aun siendo conscientes de la influencia que estas variables demográficas y curriculares tienen sobre la probabilidad de experimentar un

proceso de inserción laboral exitoso, cabe dar un paso más y plantear en qué medida las características psicológicas del joven permiten predecir el éxito en ese proceso. De todos modos, en este punto la investigación no es tan numerosa pero cabe pensar que las actitudes y estrategias conductuales que desarrolla el joven en su camino hacia la integración en el mundo del trabajo tengan un efecto directo sobre la forma en que tal proceso se produce.

En relación a este punto, Blanch (1990) explora de manera sistemática y detallada la hipótesis según la cual las características psicológicas del individuo pueden predecir su situación laboral futura. Los resultados obtenidos en esta investigación sugieren la existencia de un perfil psicosocial que permite predecir la situación ocupacional futura de los desempleados. Como el propio autor afirma “la probabilidad de que un demandante de empleo parado se incorpore a un puesto laboral depende, por supuesto, de la estructura objetiva de oportunidades del mercado laboral y también del grado en que él mismo desee estar empleado, se considere personalmente implicado en la resolución de su problemática de carencia de trabajo, busque activamente empleo y esté tan convencido de su capacidad para el desempeño laboral como favorablemente dispuesto a aceptar ciertas condiciones requeridas por las características del puesto a ocupar” (Blanch, 1990, p. 272). Aunque esta investigación se centra en el análisis de los aspectos que permiten predecir la permanencia o salida de una situación de desempleo sus resultados pueden ser aplicados al proceso de inserción laboral de los jóvenes.

En síntesis, en el estudio de los antecedentes de la inserción laboral es posible considerar tres tipos de variables. En primer lugar, las variables de tipo socio-económico o las condiciones del mercado laboral en un momento dado. En segundo lugar, el contexto social donde se desarrolla la vida del joven, destacando en este punto la influencia que la familia de origen tiene sobre tal proceso. Por último, las características y condiciones personales del joven ya que aunque la forma con que se desarrolla la integración en el mercado de trabajo depende de diversos agentes es evidente que en este proceso el joven juega un papel activo.

4. ESTUDIOS SOBRE LA INSERCIÓN SOCIAL Y LABORAL DE LOS JÓVENES

La complejidad que caracteriza en nuestros días la incorporación de los jóvenes a la vida activa ha dado lugar a la aparición de diferentes estudios que analizan ese proceso de integración laboral. En estas investigaciones pueden diferenciarse dos grandes perspectivas. La primera de ellas explora dicho proceso de inserción laboral en el marco más amplio del estudio de la transición de la juventud a la vida adulta. La segunda aproximación se centra específicamente en el análisis del proceso a través del cual los jóvenes se integran en la fuerza de trabajo.

4.1. Investigaciones sobre la inserción laboral de los jóvenes en el marco más amplio del estudio de la transición de la juventud a la vida adulta

Las investigaciones que analizan la integración laboral de los jóvenes en el marco más amplio del estudio de la transición de la juventud a la vida adulta proceden fundamentalmente de la Sociología. Dese esta disciplina destacan los trabajos desarrollados por el *Grup de Recerca sobre Educació i Treball* del ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona. Estos autores analizan la inserción social y profesional de una muestra de jóvenes catalanes de 19 y 25 años. Los itinerarios de transición social y laboral identificados permiten extraer interesantes conclusiones:

- No existe, ni a los 19 ni a los 25 años, un itinerario laboral de trabajo a tiempo completo en el que los jóvenes vivan independientes de la familia de origen. Aunque el 44% de los jóvenes de 25 años trabajan a tiempo completo siguen viviendo con su familia.

- El porcentaje de jóvenes que trabajan en la economía sumergida (10% del total de la muestra) a los 25 años representa el doble de los que siguen una trayectoria laboral caracterizada por el desempleo de larga duración.

- Un 26% de los jóvenes de 25 años sigue un patrón de empleos intermitentes o a tiempo parcial. De este porcentaje, el 16% combinan los estudios con el trabajo. Así se constata que la combinación de los estudios con el trabajo es una estrategia de integración en el mercado laboral utilizada por un número importante de jóvenes.

- En la actualidad, existe entre la juventud una tasa relevante de mujeres que adopta el rol de ama de casa, siendo éste el único itinerario, a la edad de 25 años, en el que se consigue la independencia de la familia de origen.

A partir de los resultados obtenidos en estos estudios los autores constatan que en la actualidad se está produciendo un retraso en la transición de los jóvenes a la vida adulta debido a las dificultades en el acceso a la independencia familiar, a la complejidad del proceso de inserción laboral y al alargamiento de los periodos dedicados a la formación. Por otra parte señalan, que bajo la etiqueta de “joven” se engloba una gran heterogeneidad de situaciones en función de los distintos itinerarios de inserción social y profesional. Además, los itinerarios laborales identificados muestran que en la actualidad se está produciendo un progresivo desdibujamiento de los perfiles tradicionales de “joven estudiante”, joven parado” y “joven trabajador” aumentando la complejidad de los procesos de inserción profesional. Finalmente, en este estudio se constata la precariedad de la situación laboral en la que se encuentran una gran parte de los jóvenes aunque la ausencia total de actividad laboral no es una situación frecuente por lo que se afirma que las tasas oficiales de desempleo se corresponden con las suma del paro-total-real y el trabajo precario (Planas, Casal, Brullet y Masjuan, 1995).

Por otra parte, Planas y colaboradores (1995) realizan un estudio posterior en el cual el análisis de los procesos de inserción profesional y social se prolonga a la edad de 31 años. Ello permite analizar cuáles han sido los logros finales de tales procesos, así como la dirección y el sentido de las trayectorias en este último tramo de la transición a la vida

adulta. En este estudio se analiza por separado los procesos de inserción de hombres y mujeres. Los resultados ponen de manifiesto que a los 31 años sigue existiendo un porcentaje importante de personas que presentan un itinerario laboral caracterizado por el trabajo precario (11% en el caso de los hombres y 12% en el de las mujeres). Sin embargo, se observa que a esta edad el itinerario de paro crónico es seguido por un bajo porcentaje de jóvenes (3% en los hombres y 2% en el caso de las mujeres). También a esta edad existe una importante tasa de mujeres que adoptan el rol de ama de casa siendo este itinerario exclusivo de la población femenina. Por último, los datos indican que los hombres siguen en mayor medida trayectorias laborales ascendentes.

Otro estudio que analiza las trayectorias de inserción profesional y social de los jóvenes es la encuesta “Jeunes”, realizada en Francia a una muestra de 10000 personas con edades comprendidas entre 18 y 29 años. En esta encuesta se pretende identificar los itinerarios de inserción a la vida adulta teniendo en cuenta aspectos tales como los primeros empleos, las interrupciones de la carrera, los cambios de estatus, la autonomía financiera y la vida en pareja. De los resultados de este estudio se desprende que junto a la trayectoria tradicional de entrada a la vida adulta (fin de los estudios- primer empleo- independencia de la familia de origen-vida en pareja) existen formas alternativas de inserción social y laboral. Concretamente, se identifican los siguientes itinerarios alternativos: 1. los jóvenes, en primer lugar, consiguen un empleo, posteriormente comienzan a vivir en pareja y después de esto acceden a un alojamiento independiente; 2. los jóvenes comienzan a vivir en pareja antes de acceder a un empleo y a un alojamiento independiente; 3. el alojamiento independiente de la familia de origen precede a la vida en pareja y al acceso a un empleo; 4. el alojamiento independiente y la vida en pareja se producen al mismo tiempo y con anterioridad a la obtención de un empleo.

En síntesis, las trayectorias que siguen los jóvenes hasta alcanzar su condición de adultos cada vez son más diversas, tienen una mayor

duración y se alejan más de los itinerarios tradicionales. Sin duda alguna, estos cambios que se observan en el proceso de inserción laboral y social vienen determinados en buena medida por el amplio abanico de condiciones contractuales que existen en la actualidad en comparación a las existentes en el pasado, así como por la existencia de una oferta de trabajo incapaz de dar respuesta a la demanda del mismo. Junto a esto, las mayores posibilidades de formación que tienen los jóvenes en la actualidad puede que también esté produciendo en cierta medida ese alargamiento de los itinerarios de inserción social y laboral. Todo ello, va a tener importantes consecuencias, tanto para los jóvenes como para la sociedad en su conjunto, que serán analizadas posteriormente.

4.2. Estudios centrados específicamente en la inserción laboral de los jóvenes

Junto a la investigación que analiza el proceso de transición de la juventud a la vida adulta, existe un conjunto de estudios que abordan específicamente el análisis del proceso a través del cual los jóvenes se integran en el mercado de trabajo. En estos estudios se observa la existencia de diferentes enfoques en función de los intereses y cuestiones de investigación que se plantean en cada caso. Así, en algunos estudios se analiza el proceso de inserción laboral de los jóvenes que han alcanzado un determinado nivel de estudios. En otras investigaciones lo que se persigue es detectar las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes que se incluyen en determinados intervalos de edad. En otros estudios se adopta una perspectiva complementaria ya que se analiza retrospectivamente las trayectorias laborales de aquellos jóvenes que han encontrado un primer empleo interesándose, en este caso, por el modo en que accedieron a ese empleo y por lo que acontece tras la entrada en el mercado de trabajo.

4.2.1. Investigaciones centradas en el nivel de estudios de los jóvenes al iniciar la transición

En relación al análisis de las trayectorias laborales que siguen los jóvenes en función del nivel de estudios alcanzado, son destacables los

trabajos realizados en la Unidad de Investigación de Psicología de las Organizaciones y del Trabajo (U.I.P.O.T.) de la Universitat de València, así como la investigación desarrollada por el *Grup de Recerca sobre Educació i Treball* del ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona. El primer grupo de investigadores estudia las transiciones que tienen lugar al finalizar la Formación Profesional de primer grado. El segundo analiza el proceso de inserción profesional de los licenciados universitarios tres años después de haber conseguido la graduación.

Los resultados alcanzados, considerando el grupo de jóvenes que estudia Formación Profesional de primer grado, indican que al finalizar el último curso alrededor del 40% de los jóvenes de la muestra intentan abandonar los estudios y buscar un trabajo. No obstante, algunos meses más tarde, tan sólo el 15% de los jóvenes está trabajando, mientras que un 5% está desempleado y el 80% vuelven a la escuela. De estos datos se desprende que para un grupo relevante de jóvenes la escuela es como una “sala de espera” donde permanecer hasta encontrar un empleo. Algunos de estos jóvenes cuando descubren un empleo abandonan los estudios incluso sin acabar el año académico y sólo vuelven a retomarlos si pierden el empleo. En virtud de estos resultados, los autores concluyen que es posible diferenciar, al menos, dos tipos de estudiantes: aquellos que están realmente comprometidos con los estudios e intentan obtener con ellos una mejor cualificación profesional y aquellos que permanecen en el sistema educativo hasta encontrar un empleo. Estos últimos pueden ser considerados como *desempleados encubiertos* ya que estos jóvenes comparten algunas de las características que poseen los desempleados pero, por otra parte, no son socialmente etiquetados como tales (Peiró, Hontangas y Salanova, 1992).

Por lo que hace referencia a las trayectorias de los jóvenes que se insertan en el mercado laboral con una titulación universitaria, los resultados alcanzados permiten afirmar que la compaginación de los estudios con el trabajo es habitual en este sector de la población y, además, es una estrategia eficaz que permite consolidar la inserción labo-

ral. Además, se observa que el paro forzoso no es un problema que afecte de manera importante a los titulados universitarios. Son la inestabilidad laboral y el trabajo precario los principales problemas de estos jóvenes. Finalmente, los resultados indican que la probabilidad de que se dé una inserción laboral satisfactoria desciende cuando convergen dos condiciones: ser mujer e hija de las clases populares. (Masjuan, Ajenjo, Vivas y Zaldívar, 1990; Masjuan, Vivas y Zaldívar, 1992; Masjuan, Vivas y Zaldívar, 1994; Masjuan, Troiano, Vivas y Zaldívar, 1995).

4.2.2. Estudios centrados en grupos específicos de edad

Entre los estudios que analizan el proceso de inserción laboral tomando como criterio de selección de la muestra la edad, destaca el realizado por Banks, Bates, Breakwell, Binner, Emler, Jamieson y Roberts (1992). También el Grup de Recerca sobre Educació i Treball ha realizado un conjunto de investigaciones centradas en el estudio de las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes de una determinada edad o cohorte. Los resultados de estas investigaciones han sido expuestas anteriormente ya que en estos estudios se analiza el proceso de inserción laboral en el marco más amplio de la transición de la juventud a la vida adulta, por lo que en este punto nos centraremos en el estudio realizado por Banks y colaboradores.

Estos autores seleccionan una muestra de jóvenes ingleses con edades comprendidas entre 16 y 19 años, con el fin de analizar las diferentes trayectorias laborales que siguen. En un primer análisis, y haciendo un seguimiento de dos años a estos jóvenes, encuentran cinco trayectorias: a) Dos años de educación: en este patrón, los jóvenes estudian a tiempo completo en el periodo analizado. b) Un año de estudios de tipo vocacional: los jóvenes aquí presentan un año de educación obligatoria, que puede ser repetición, y otro año de estudios de tipo vocacional. c) Educación/Trabajo: en esta trayectoria se agrupan los jóvenes que realizan la transición considerada

como tradicional pasando de la escuela a tiempo completo a un empleo a tiempo completo. d) Educación/"Young Training Scheme"/Empleo: también aquí pasan desde la escuela a un empleo pero a través de su participación en el programa "Young Training Scheme" durante más de 6 meses. e) "Young Training Scheme"/Desempleo: estos jóvenes participan en el "Young Training Scheme", pero de ahí van al desempleo.

Estos patrones identificados por Banks y colaboradores (1992) difieren en función de una serie de variables como el sexo, la edad, la clase social, el rendimiento escolar y el locus de control. En este sentido, los resultados de este estudio sugieren que hay un mayor número de mujeres que sigue estudiando después de los 16 años que de hombres. Sin embargo, en el patrón tradicional de transición de la escuela a un empleo a tiempo completo hay un mayor número de hombres. Asimismo, como es de esperar, los sujetos más jóvenes se concentran en mayor medida en los patrones de educación si los comparamos con el grupo de personas más mayores. Además, se observa que las diferencias más destacadas en cuanto a las trayectorias de carrera ocurran en función de la clase social de la familia y del logro académico. Los jóvenes pertenecientes a familia de clase media se concentran fundamentalmente en el patrón académico mientras que los que pertenecen a familias de clase trabajadora se concentran preferentemente en el patrón denominado "Young Training Scheme"/desempleo. Además, aquellos jóvenes con mejores logros académicos se concentran en el patrón académico mientras que la mayor parte de sujetos con bajo rendimiento en la escuela siguen la trayectoria "Young Training Scheme"/desempleo.

En cuanto a la variable locus de control se observa que aquellos jóvenes con un locus de control más interno se concentran en el patrón de estudios académicos y en el denominado transición tradicional de la escuela al trabajo a tiempo completo. Las actitudes más pesimistas se dan en los jóvenes pertenecientes a los patrones de "Young Training Scheme", especialmente en el patrón denominado "Young Training Scheme"/desempleo.

4.2.3. Estudios centrados en el análisis de los itinerarios laborales de los jóvenes que han conseguido al menos un empleo

Un tercer conjunto de investigaciones son las que tienen como objeto de análisis el estudio de los itinerarios laborales de los jóvenes que han estado trabajando, al menos una vez, durante el periodo temporal considerado. En este contexto, y en el marco del proyecto WOSY (WOSY-International Research Team, 1989), se han desarrollado numerosos estudios sobre las trayectorias laborales seguidas por los jóvenes (Coetsier, 1991; Claes, Ruiz-Quintanilla y Whitely, 1992; Claes y Ruiz-Quintanilla, 1994; Caballer, 1995 y Ripoll, 1995). En este proyecto de investigación, el énfasis recae en el estudio del desarrollo del rol laboral. Así pues, el análisis se centra en los jóvenes que tuvieron éxito en conseguir un trabajo a tiempo completo y se estudian sus patrones de transición mediante una entrevista retrospectiva. De esta manera, esta investigación permite una aproximación complementaria al estudio de las trayectorias laborales ya que no se consideran las trayectorias laborales de aquellos jóvenes que, estando en el mercado laboral, no han encontrado ningún trabajo.

Algunas de las principales conclusiones a las que se llega en estos estudios son las siguientes:

- El acceso a un empleo regular se produce, para la mayoría de los jóvenes, a través de trabajos con contratos temporales que, además, en algunos casos se combinan con periodos de desempleo. Tan sólo para un número reducido de jóvenes la transición de la escuela al trabajo se produce de manera directa tras la terminación de los estudios (Coetsier, 1991; Claes, Ruiz-Quintanilla y Whitely, 1992; Claes y Ruiz-Quintanilla, 1994).

- Las trayectorias laborales identificadas reflejan, cada vez en mayor medida, las condiciones de inestabilidad laboral en la que se encuentran los jóvenes. Aparecen así, trayectorias que aglutinan a los jóvenes que han estado con contratos temporales y trayectorias donde se alternan los periodos de empleo y desempleo (Caballer, 1995). No

obstante, las trayectorias que agrupan a aquellos jóvenes que experimentan periodos largos de desempleo suponen un bajo porcentaje de la muestra total. Concretamente, en el estudio de Caballer este porcentaje está próximo al 8%.

- La formación ya no funciona sólo como antecedente, sino que juega un papel fundamental a lo largo de todo el proceso de inserción laboral. De este modo, existe un grupo relevante de jóvenes que reanuda los estudios tras la experiencia de fracaso en el mercado laboral. Además, existe un número cada vez mayor de jóvenes que combinan los estudios con el trabajo, como estrategia de mejora del desarrollo de carrera (Ripoll, 1995).

- Finalmente, se constata que los hombres experimentan trayectorias laborales más estables que las mujeres y se agrupan en mayor medida en las trayectorias que indican progreso en el trabajo (Caballer, 1995).

4.2.4. Estudios de amplio espectro sobre las transiciones laborales de los jóvenes

En este apartado se considera la reciente investigación realizada por García-Montalvo, Palafox, Peiró y Prieto (1997). Este estudio analiza las trayectorias laborales de los jóvenes entre los 16 y los 30 años a partir de una muestra representativa de los jóvenes de la Comunidad Valenciana. El interés, en este caso, se centra en el estudio de los itinerarios laborales de aquellos jóvenes cuya incorporación al mercado laboral se ha producido en los últimos cinco años.

Del análisis de los patrones de transición identificados en este estudio es destacable la inexistencia de una trayectoria laboral caracterizada por la transición de los estudios a un empleo estable. Los jóvenes que acceden a un contrato indefinido suelen hacerlo tras sucesivos empleos de carácter temporal. Además, la tasa de jóvenes que consigue un empleo estable es muy baja. También se observa que en torno al 50% de la muestra realiza una transición al mercado laboral que puede ser caracterizada como precaria y en edad temprana. Se trata de

jóvenes que se han incorporado al mercado laboral antes de los 19 años y suelen tener un nivel de estudios primario o el graduado escolar. En muchos casos han estado trabajando en la economía sumergida o sólo han conseguido un empleo, con contrato, después de un tiempo de trabajo sin contrato. Otro dato a destacar es que alrededor del 7% de los jóvenes tras su incorporación al mercado laboral sale de él considerándose como inactivos.

En síntesis, en este apartado se ha intentado ofrecer una visión de los estudios realizados sobre las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes. Del análisis de estas investigaciones se desprende que, en la actualidad, las situaciones laborales que pueden experimentar los jóvenes en su proceso de inserción laboral se multiplican, dando lugar a itinerarios laborales muy diversos, donde se alternan o combinan las situaciones de estudios, desempleo y empleo. Además, parece existir un número relativamente considerable de jóvenes, que continúan estudiando debido a la incertidumbre de encontrar un empleo. Algunos de ellos incluso reanudan los estudios después de haber conocido la experiencia del desempleo. También, cabe destacar la importancia que está adquiriendo la combinación de estudios más trabajo como estrategia de inserción laboral. De hecho, en todos los estudios revisados existe al menos una trayectoria que considera la combinación de ambas actividades. Por otra parte, el empleo puede tomar muy distintas formas, como el empleo temporal, empleo estable, parcial o trabajo sin contrato. Sin embargo, es pequeño el porcentaje de jóvenes que se engloba bajo las trayectorias de desempleo prolongado. A pesar de ello, la situación de inestabilidad laboral produce un retraso en la adopción de los roles que tradicionalmente han identificado la entrada en el mundo adulto (empleo estable, vida en pareja, formación de un nuevo núcleo familiar). Es de destacar, no obstante, que la dificultad para integrarse en el mercado laboral no es la misma para los hombres que para las mujeres, ya que los hombres se agrupan en mayor medida en las trayectorias de trabajo regular, principalmente en aquellas que se caracterizan por una promoción en el trabajo. Además, los estudios realizados en otros países europeos indican que la dificultad para insertarse con

éxito en el mercado laboral no es un fenómeno exclusivo de España, sino que es un hecho generalizable, en mayor o menor medida, a muchos de los países de la Europa Occidental. Esta complejidad con que se produce el proceso de integración de los jóvenes en el mercado de trabajo ha provocado la aparición de diversos enfoques a partir de los cuales ha sido abordado dicho proceso. Así, algunos autores se han centrado en el estudio de las trayectorias laborales de determinados grupos de edad. Otros se han interesado por el análisis de los itinerarios de inserción laboral de aquellos jóvenes que han alcanzado un determinado nivel de estudios. Desde una tercera aproximación se ha abordado el estudio de la historia laboral de aquellos jóvenes que tuvieron éxito en conseguir un trabajo. Por último, algunos autores han explorado los itinerarios laborales de aquellos jóvenes que se incorporaron al mercado laboral en un periodo temporal determinado.

5. LA CALIDAD DEL EMPLEO DE LOS JÓVENES

En el apartado anterior, se han recogido las principales investigaciones realizadas con el fin de clarificar el proceso de inserción laboral de los jóvenes. Los itinerarios laborales describen los caminos que siguen los jóvenes hacia su integración en el mercado de trabajo, pero para poder profundizar en el estudio de la inserción laboral de la población juvenil es necesario analizar también las condiciones laborales en las que se encuentran aquellos jóvenes que consiguen acceder a un puesto de trabajo y con ello determinar la calidad del empleo en esta etapa del desarrollo del ciclo vital. Este análisis puede contribuir a determinar el grado de dificultad que tienen los jóvenes para alcanzar la independencia económica así como, para desarrollar planes de futuro.

Los aspectos que más frecuentemente se utilizan como indicadores de la calidad del empleo son el salario y el tipo de contrato. Respecto al salario, en el estudio realizado por Moncel y Rose (1995) se obtiene que dos tercios de los jóvenes activos, entre los 18 y los 29 años, tienen unos ingresos mensuales menores que el sueldo medio de la población total asalariada. Los resultados de García-Montalvo, Palafox, Peiró y Prieto (1997) indican que el salario medio de los jóve-

nes valencianos, en el primer empleo es de 68.650 pesetas mensuales. Además, los datos obtenidos en este estudio muestran que el 86.5% de los jóvenes tienen en su primer empleo un contrato temporal, de aprendizaje, de formación o prácticas, o incluso trabajan sin contrato.

Sin embargo, las condiciones de empleo pueden variar substancialmente en función del sector de actividad. Como afirma Lochet (1994), el empleo temporal puede ser más o menos habitual en función del sector. En algunos sectores, la temporalidad puede ser considerada como una “antesala” del contrato indefinido, mientras que en otros sectores, el empleo temporal constituye una situación crónica que conduce a la precariedad. En este contexto, parece ser el sector servicios el que en mayor medida acumula los contratos temporales y los contratos a tiempo parcial. De esta manera, el riesgo de ocupar un trabajo “precario” es mayor en el sector terciario que en el sector industrial. Así, tal y como Moncel y Rose (1995) indican, los jóvenes que acceden al sector industrial lo hacen más tarde, se quedan más tiempo y se benefician más de una promoción interna que sus homólogos del sector terciario.

Otra variable que ayuda a profundizar en el estudio del proceso de inserción laboral y social de los jóvenes y, proporciona un indicador de la estabilidad del empleo, es la antigüedad en la empresa. Del estudio realizado por Moncel y Rose (1995) se desprende que un tercio de los jóvenes llevan en la misma empresa menos de un año, la mitad lleva menos de dos años, y el tercio restante más de tres años. Lógicamente esta antigüedad en la empresa, está fuertemente relacionada con la antigüedad en el mercado laboral. Así, tan sólo el 16% de los jóvenes que lleva tres años en el mercado laboral ha estado en la misma empresa durante dos años seguidos, mientras que este porcentaje se eleva al 67% para los que llevan más de 10 años en el mercado laboral. Además, con la antigüedad en la empresa, estatus y salario mejoran.

Otro aspecto a tener en cuenta, en el análisis de la calidad del empleo de la población juvenil, es el ajuste entre el nivel de estudios y las demandas del puesto de trabajo. Distintas investigaciones señalan que existe un importante porcentaje de jóvenes que presentan un nivel

de cualificación superior a las exigencias del puesto de trabajo que ocupan. Este fenómeno de la “sobreeducación” se ha extendido de tal manera entre los jóvenes, especialmente los universitarios, que popularmente empieza a utilizarse la expresión “*generación JASP*” (joven aunque sobradamente preparado) para ilustrarlo.

En el apartado tres ya han sido mencionadas distintas aproximaciones a partir de las cuales se ha abordado el problema de la sobrecualificación. Desde la teoría del capital humano se considera la educación adquirida por los individuos como una inversión. Desde esta aproximación teórica se afirma que el gasto realizado en educación tendrá unas contraprestaciones futuras, como el tener una mayor probabilidad de encontrar empleo y un mayor salario. Desde un punto de vista complementario, la teoría del credencialismo parte de la base de que el nivel educativo alcanzado es utilizado como criterio de selección por los empleadores, convirtiéndose el nivel de estudios, de esta manera, en un elemento necesario para optar a determinados puestos de trabajo.

En este contexto, algunos estudios ponen a prueba el carácter permanente o transitorio del fenómeno de la sobreeducación. Así, los resultados de García y Malo (1995) sugieren que la sobrecualificación aparece como un fenómeno permanente ya que no encuentran relación entre esta variable y el índice de movilidad de los trabajadores. Los resultados de Alba (1993) apoyan la hipótesis contraria ya que muestran que los trabajadores sobrecualificados presentan mayores índices de movilidad. Más recientemente, los resultados de García-Montalvo (1996) indican que aunque los trabajadores sobrecualificados abandonan el empleo más frecuentemente que los que presentan un mejor ajuste entre ocupación y nivel de estudios, esta movilidad es sólo significativa para los que abandonan el trabajo con el fin de continuar estudiando.

Por otra parte, es importante destacar que la calidad del empleo al que acceden los jóvenes puede variar en función de determinadas características demográficas y curriculares como el sexo, la edad y el nivel de estudios.

Respecto al sexo, se aprecia que ésta es una variable determinante en el proceso de inserción laboral ya que existen diferencias importantes en las condiciones de empleo de los jóvenes en función del sexo, especialmente en el salario. En este sentido, numerosos estudios constatan que las mujeres están peor retribuidas que los hombres, incluso a nivel de estudios igual o superior. Una posible explicación a este resultado sería el acceso a puestos de trabajo diferentes en función del sexo. No obstante, se ha observado que incluso cuando se controla esta variable, las mujeres siguen estando peor retribuidas que los hombres (Planas, Casal, Brullet y Masjuan, 1995). Respecto al ajuste entre el nivel de cualificación requerido por el puesto y el nivel de estudios obtenido, los datos indican que son las mujeres las que concentran índices mayores de sobrecualificación frente a los hombres, que son mayoría entre los infracualificados (García y Malo, 1995). En relación a la edad, se puede apreciar que existe una relación positiva entre esta variable y el grado de calidad del empleo. En general, se observa que conforme aumenta la edad de los jóvenes disminuye la proporción de trabajos en la economía sumergida y los contratos de formación, prácticas o temporales. No obstante, hay que tener en cuenta que la edad está estrechamente relacionada con el nivel de estudios y la antigüedad en el mercado laboral. Por último, el nivel de estudios también juega un papel importante en las condiciones laborales, siendo en los grupos de jóvenes con menores niveles de formación donde se concentran la mayoría de los contratos de duración definida. El nivel de estudios también influye en el salario recibido, siendo los jóvenes con mayor nivel de estudios los que reciben mayores retribuciones (Moncel y Rose, 1995). Por otra parte, se observa que son estos jóvenes los que acceden en mayor medida a trabajos para los que se encuentran sobrecualificados.

En suma, la descripción de condiciones laborales como el tipo de contrato, el salario o el grado de ajuste entre la formación y el empleo pone de manifiesto las dificultades que tienen los jóvenes no sólo para conseguir un empleo, sino también para lograr una integración exitosa en el mercado laboral que les permita la independencia económica y familiar. Además, se observa que estas dificultades pueden verse acre-

centadas en determinados grupos como las mujeres, los de menor edad o los que tienen un menor nivel educativo. Todo ello revela un alto grado de precariedad en las condiciones de empleo de la población juvenil, precariedad que, sin lugar a dudas, va a tener consecuencias negativas importantes no sólo en la persona que las experimenta sino también en la colectividad donde se ubica.

6. EFECTOS DE LA INSERCIÓN LABORAL

El análisis de los determinantes de la inserción laboral, revela que los itinerarios que siguen los jóvenes no son aleatorios o están sólo influidos por las características de su entorno, sino que sus características psicosociales van a afectar a la forma en que su carrera laboral se desarrolle. Asimismo, cabe pensar que las trayectorias laborales transforman a cada individuo o a grupos de individuos siendo esta diferencia la que en su complejidad ha de investigarse. Por ello, el presente apartado va dirigido al análisis de los distintos efectos que sobre el joven puede tener la forma en la que transcurre el proceso de inserción laboral.

Sin embargo, antes de detenernos en el análisis de estos efectos, es necesario resaltar que las características de los procesos de inserción laboral no solamente van a afectar a los propios jóvenes, sino que también van a tener un impacto importante sobre la sociedad en su conjunto y sobre el núcleo familiar del joven. Así, y aunque no se conocen estudios sobre estos aspectos, cabría esperar que, a nivel social, un predominio de trayectorias de inserción laboral caracterizadas por la inestabilidad pudiera dificultar el desarrollo económico y social de la propia colectividad, o producir un descenso en la tasa de natalidad. También podría provocar un bajo aprovechamiento de los recursos destinados a la educación de la población juvenil. Por otra parte, en cuanto a los efectos de las trayectorias de inserción laboral que siguen los jóvenes sobre sus familias de origen, se puede predecir que las dificultades que encuentren los jóvenes en su proceso de integración en la fuerza de trabajo van a repercutir sobre la economía familiar, e incluso pudieran tener un impacto negativo sobre las relaciones sociales de los miembros de la familia.

A nivel individual, los efectos de la forma en que se desarrolla el proceso de inserción laboral han sido analizados desde dos perspectivas. La primera de ellas, proviene fundamentalmente de la sociología y en ella se hace mayor hincapié en la consideración de los aspectos relacionados con la denominada transición de la juventud a la vida adulta. Desde la segunda aproximación, proveniente de la psicología, se destacan más las posibles transformaciones que se puedan estar dando en las características personales de los jóvenes como consecuencia del proceso de inserción laboral. En primer lugar nos centraremos en el estudio de las consecuencias que la inserción laboral tiene sobre la integración social de los jóvenes. En segundo lugar, abordaremos el estudio de los efectos psicológicos de las diferentes trayectorias de inserción laboral.

6.1. Efectos de la inserción laboral sobre la integración social de los jóvenes

Tal y como previamente se ha descrito, algunos autores engloban la inserción laboral dentro de un proceso más amplio que ha sido denominado transición de la juventud a la vida adulta. Numerosos estudios han abordado esta cuestión. En ellos se constata que las dificultades que encuentran los jóvenes en su proceso de integración en la fuerza de trabajo, tienen consecuencias importantes sobre la forma y el momento en que se producen las diferentes etapas del desarrollo del ciclo vital.

En algunos estudios se observa que la edad media en la que los jóvenes abandonan la residencia familiar y se establecen en una residencia propia tiende a aumentar. Esto, a su vez, produce un retraso en el inicio de la vida en pareja y un aumento de la edad a la que se tiene el primer hijo. Sin embargo, la edad a la que se producen estos acontecimientos en general, aumenta conforme se eleva el nivel de estudios. Asimismo, se observan diferencias importantes en función del sexo de tal forma que algunos autores hablan de la existencia de un modelo femenino y otro masculino de acceso a la denominada vida adulta (Planas et al., 1995; Galland, 1995). En efecto, se constata que,

en el caso de las mujeres, el alojamiento independiente de la familia de origen se produce más rápidamente que en el caso de los chicos, y además esa independencia está menos relacionada con el acceso a un empleo estable. Periodos largos de desempleo o de precariedad bloquean, en el caso de los chicos, la posibilidad de formar una familia. Para los chicos el alojamiento independiente y la vida en pareja va necesariamente asociado con el establecimiento profesional, mientras que las chicas frecuentemente se independizan de la familia de origen a través de la vida en pareja, sin necesidad de que disfruten previamente de una estabilidad laboral.

De estos estudios se desprende que la entrada a la vida adulta se asocia con la ocurrencia de una serie de acontecimientos (tener un empleo, alojamiento independiente de los padres, vivir en pareja y fundar una familia). Además desde una perspectiva tradicional el proceso de entrada a la vida adulta se concreta en la sucesión de tres etapas: la primera se caracterizaría como fin de los estudios-salida de casa de los padres, la segunda, salida de casa de los padres-formación de una pareja y la última, formación de una pareja-nacimiento del primer hijo.

No obstante, en la actualidad coexisten un amplio abanico de posibilidades (empleos temporales, vida solitaria, vida en pareja fuera de los lazos del matrimonio, vida en pareja sin hijos) al tiempo que se desdibujan los umbrales de cada una de las etapas del “modelo tradicional de entrada a la vida adulta”. No sólo se debilitan las principales etapas sino que también lo hace la conexión de estas etapas con la edad. Cada individuo no progresa al mismo ritmo para cada una de las etapas, un joven puede ser precoz para una de las etapas y tardío para otra. Se constata pues, que no todos los jóvenes experimentan las tres etapas o no lo hacen en ese orden.

A pesar de estos importantes cambios que se han producido en el desarrollo del ciclo vital de los jóvenes, los criterios que se utilizan en la actualidad para definir el rol de adulto no han cambiado. La entrada a la vida adulta se refleja mediante un conjunto de marcadores externos como son el disfrute de un trabajo, la independencia de la familia de ori-

gen, la independencia financiera y la creación de un nuevo núcleo familiar. Desde esta perspectiva, se afirma que en la actualidad los jóvenes tardan más tiempo en conseguir el estatus de adulto. Sin embargo, en la medida en que la ocurrencia de estos acontecimientos depende en gran parte de las condiciones del mercado de trabajo, en un momento dado, cabe plantearse la conveniencia de “redefinir” el término “adulto” o buscar criterios alternativos a los considerados. En este sentido, pensamos que sería conveniente apelar a las características personales para determinar la condición de adulto, teniendo en cuenta aspectos de tipo psicológico o psicosociales tales como el grado de madurez vocacional o la independencia y la estabilidad emocional. Bajo este prisma se destaca que el “ser adulto” no viene determinado únicamente por el contexto socio-económico en el que acontece la vida del joven, sino que se da un mayor peso al desarrollo psicológico del individuo.

6.2. Efectos psicológicos de las trayectorias de inserción laboral

Si desde la sociología se han estudiado los distintos roles que experimentan los jóvenes en la transición a la vida adulta, desde la psicología social el interés recae en el estudio de los efectos que la forma en que se desarrolla la integración en el mercado de trabajo tiene sobre variables personales como el bienestar psicológico o la centralidad del trabajo. Así, algunos estudios analizan los efectos psicológicos de diferentes trayectorias laborales que siguen los jóvenes (Ripoll, 1995; Caballer, 1995).

Los resultados obtenidos sugieren que en los jóvenes con trayectorias laborales inestables, así como en aquellos que han experimentado una promoción, la centralidad del trabajo aumenta. Por el contrario en aquellos que disfrutaban de estabilidad laboral, la importancia concedida al trabajo disminuye.

Además, se observa que los jóvenes que experimentan alguna promoción y los que tienen un patrón de inestabilidad laboral utilizan en mayor medida estrategias de desarrollo de carrera, en comparación a aquellos que tienen un empleo estable durante el tiempo analizado.

En relación al bienestar psicológico, los resultados son más complejos. Por una parte, se observa que la inestabilidad laboral no disminuye el grado de salud mental de los jóvenes, si bien parece aumentar el conflicto de rol que experimentan. Por otra parte, en numerosos estudios se constata una disminución del bienestar psicológico como consecuencia de haber experimentado un periodo de desempleo.

Por otra parte, se observa que cada vez se utiliza en mayor medida la combinación de los estudios con el trabajo como estrategia de inserción laboral. Aunque en general estos jóvenes experimentan un mayor nivel de conflicto de rol y peor bienestar psicológico que los que tan sólo están trabajando, los resultados de estudios anteriores sugieren que estos jóvenes son los que más esfuerzo ponen en su trabajo, utilizan más estrategias de desarrollo de la carrera y más innovadores son. Estos resultados pueden explicar, al menos en parte, el hecho de que la compaginación de los estudios y el trabajo se revele como una estrategia eficaz de integración en el mercado de trabajo.

En síntesis, a lo largo del presente apartado hemos visto como la situación de inestabilidad laboral en la que se encuentra un alto porcentaje de jóvenes ha provocado un retraso en la adopción y desarrollo de los roles sociales necesarios para ser considerado “adulto”. Por ello, se ha planteado la conveniencia de tener en cuenta para la definición del estado adulto, no sólo esos marcadores externos sino también, determinados aspectos psicológicos como la madurez vocacional o la independencia y estabilidad emocional. Finalmente, hemos visto la influencia que la forma como se desarrolla el proceso de inserción laboral tiene sobre las características psicológicas del joven.

7. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El objetivo fundamental de este capítulo ha sido la descripción de los principales aspectos que, en la actualidad, caracterizan el proceso de inserción laboral de los jóvenes. Para ello, se ha revisado la investigación desarrollada en los últimos años. De esta revisión se desprende que, aunque el número de estudios, análisis y reflexiones ha aumentado considerablemente, es necesario realizar un esfuerzo en aras de

conseguir una integración de resultados. Asimismo, se hace patente la necesidad de desarrollar modelos teóricos que nos aporten las claves a partir de las cuales interpretar la amplia variedad de situaciones en las que se encuentran los jóvenes en relación al mercado de trabajo.

Los datos empíricos existentes muestran que la forma en que se desarrolla la integración del joven en el mercado laboral depende de una amplia variedad de aspectos que se pueden englobar en tres niveles de análisis: el contexto socio-económico, el entorno social y familiar y las características del joven.

Por otra parte, los resultados de las investigaciones realizadas con el fin de describir el proceso de inserción laboral muestran que en los últimos años se ha producido un aumento de la complejidad con que ese proceso se desarrolla así como de la diversidad de trayectorias laborales seguidas por los jóvenes. Además, se constata que estar empleado no implica, para un importante porcentaje de jóvenes, que se disfrute de la autonomía financiera o la estabilidad necesaria para el inicio de una vida independiente de la familia de origen. Más bien, se observa que como consecuencia de las condiciones de empleo predominantes entre la población juvenil se está produciendo una alteración del modelo tradicional de desarrollo del ciclo vital.

Junto a esto, desde la psicología social, algunos estudios sugieren que las dificultades de inserción laboral pueden afectar a aspectos tales como la centralidad del trabajo o las estrategias de desarrollo de la carrera que utilizan los jóvenes. Ahora bien, el impacto de unas trayectorias laborales complejas e inestables no se limita al nivel individual sino que puede tener un mayor alcance afectando también al núcleo familiar donde se desarrolla la vida del joven y, en último término, a la sociedad que al mismo tiempo es, en gran medida, responsable de las mismas.

En suma, en el presente capítulo se ha pretendido integrar las principales aportaciones empíricas que, desde las ciencias sociales, se han realizado al análisis de la forma en que los jóvenes se integran en el mercado laboral considerando tanto las características de ese proceso como sus antecedentes y consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Banks, M.; Bates, I.; Breakwell, G.; Binner, J.; Emler, N.; Jamieson, L. y Roberts, K. (1992). *Careers and Identities*. Open University Press. Milton Keynes. Philadelphia.
- Blanch, J.M. (1990). *Del viejo al nuevo paro: un análisis psicológico y social*. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.
- Caballer, A. (1995). *Transiciones del rol laboral tras la entrada en el trabajo. Cambios en la personalidad laboral y la innovación de rol*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. Universitat de València.
- Casal, J.; Masjuán, J. M. y Planas, J. (1990). La inserción social de los jóvenes. *Revista de Educación*, 293, 109-122.
- Claes, R. y Ruiz-Quintanilla, A. (1994). Initial Career and Work Meanings in Seven European Countries. *The Career Development Quarterly*, 42, 337-352.
- Claes, R.; Ruiz-Quintanilla, A. y Whithely, W. (1992). Types de préparation à la vie professionnelle (Career preparation patterns). *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 5, 1, 37-59.
- Coetsier, P. (1991). Activites preparatoires a la carriere. Trabajo presentado al 5ème Congrès Européen de Psychologie du Travail et des Organisations, Rouen 24-27 de Marzo.
- De Pablo, A. (1994). Inserción profesional de los jóvenes y reforma educativa. *Revista de Educación*, 303, 13-39.
- Galland, O. (1995). Une entrée de plus en plus tardive dans la vie adulte. *Economie et Statistique*, 283-284, 3/4, 33-52
- García Serrano, C. y Malo, M. (1995). Desajuste educativo y movilidad laboral en España. Mimeo. Universidad de Alcalá de Henares.
- García-Montalvo, J. (1996). Factores económicos en la explicación del empleo y el desempleo juvenil. Trabajo presentado en el Seminario sobre transición laboral de los jóvenes. Diciembre. Fundación Bancaixa.

- García-Montalvo, J.; Palafox, J.; Peiró, J.M. y Prieto, F. (1997). *La inserción laboral de los jóvenes en la Comunidad Valenciana*. Fundación Bancaixa.
- Lochet, J.F. (1994) Logiques d'usage des status d'embauche des jeunes en insertion: le cas des jeunes de niveaux VI et V. Trabajo presentado en las jornadas de CEREQ, Rennes, 6 de Abril
- Lynn, R.; Hampson, S.L. y Magee, M. (1984) Home background, intelligence, personality and education as predictors of unemployment in young people. *Personality and Individual Differences*. 4, 473-481.
- Masjuan, J.M.; Ajenjo, M.; Vivas, J. y Zaldívar, M. (1990). *Estudi dels itineraris d'ocupació i formació dels nou titulats universitaris. (Dret, Econòmiques, ESADE, Empresariats)*. ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Masjuan, M.J.; Vivas, J. y Zaldívar, M. (1992). *Estudi dels itineraris de formació i ocupació dels nou titulats universitaris. (Químiques, IQS, Enginyeria Tècnica Química, Psicologia, Ciències de la Informació)*. ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Masjuan, M.J.; Vivas, J. y Zaldívar, M. (1994). Itinerarios de formación y ocupación de los universitarios en Cataluña. *Revista de Educación*, 303, 69-87.
- Masjuan, J.M.; Giret, J.F. y Vivas, J. (1997). *La difusión de competencias en el mercado laboral español 1982-1990*. ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Masjuan, J.M.; Troiano, H.; Vivas, J. y Zaldivar, M. (1995). *Estudi dels itineraris de formació i ocupació dels nous titulats universitaris III (Infornmàtica, Arquitectura Superior, Arquitectura Tècnica, Enginyeries Superiors i Tècniques)*. ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Meron, M. y Minni, C. (1995). Des études à l'emploi: plus tard et plus difficilement qu'il y a vingt ans. *Economie et Statistique*, 283-284, 3/4, 9-32
- Moncel, N. y Rose, J. (1995). Spécifités et déterminants de l'emploi des jeunes de 18 à 25 ans et de 26 à 29 ans: vers la fin de la transition professionnelle? *Economie et Statistique*, 283-284, 3/4, 53-66

- Peiró, J. M.; Hontangas, P. y Salanova, M. (1990). School and Training as "Hidden unemployment". Antecedents and consequences. Trabajo presentado al *Symposium "Unemployment and Education" en el XII Congreso Mundial de Sociología*. Madrid, 9-13 de Julio.
- Peiró, J. M.; Hontangas, P. y Salanova, M. (1992). Propensity to leave school and transitions to the labour market after compulsory education in Spain: A causal model. Trabajo presentado al *Workshop on Psycho-social aspects of employment, Sofía, Bulgaria*.
- Planas, J.; Casal, J.; Brullet, C. y Masjuan, J.M. (1995). *La inserción social y profesional de los jóvenes*. ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ripoll, P. (1995). *El desarrollo de carrera en jóvenes de reciente incorporación al primer empleo*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universitat de València.
- Ripoll, P.; Rodríguez, I. y Peiró, J.M. (1996). *Desempleo*. En J.M. Peiró y F. Prieto (Dir.). *Tratado de Psicología del Trabajo*. Volumen II: Aspectos psicosociales del trabajo. Síntesis, Madrid.
- Roquero, E. (1994). Los tránsitos laborales: por la diversidad de las estrategias personales, en el marco de la organización de la transición. *Revista de Educación*, 303, 149-163.
- Selva, J. (1988). *Un modelo de socialización laboral para el estudio de la inserción laboral y las transiciones en el sistema educativo*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Vicens, J. (1996). L'insertion professionnelle des jeunes. Delimiter un champ de recherche?. Trabajo presentado en el *Seminario sobre transición laboral de los jóvenes*. Diciembre. *Fundación Bancaixa*.
- WOSY International Research Group (1989). Interview schedule of the work socialiation of youth study. Universidad de Gante. Mimeo.